

"LA PROPIA" (1)

Margarita Rojas G.

1. Presentación

En la Costa Rica de fines de siglo pasado, el proceso de formación del estado nacional, dirigido por la oligarquía liberal, coincidió con el surgimiento de una pequeña élite de escritores, intelectuales y políticos conocida como el Olimpo.

Fuertemente influida por el positivismo, esta generación se preocupó por el desarrollo de la educación y la investigación. Produjo algunas obras consideradas clásicos de la literatura nacional costarricense, como las *Concherías* de Aquileo J. Echeverría, los cuadros de Magón y las crónicas de Manuel de Jesús Jiménez. En textos como estos se elaboró un modelo de cultura nacional, acorde con el proyecto político liberal.

Fueron estos autores los que iniciaron las primeras reflexiones sobre la literatura nacional, sus posibilidades, limitaciones y necesidades. Forjaron, desde diversas perspectivas, las primeras elaboraciones literarias de la mitología nacional costarricense. Aunque no sin graves dificultades y contradicciones.

Estos escritos dejaron patente el desgarramiento básico de la oligarquía entre su dependencia económica y cultural de Europa, y la vaga intuición de formar parte de una realidad y una cultura nacional distintas, así como de sus dificultades para incluir las manifestaciones de la vida y la cultura popular —sin negarla, reprimirla o discriminarla de alguna manera— en su modelo de cultura nacional.

En 1894 se abre en varios periódicos costarricenses una polémica sobre el nacionalismo y la literatura costarricense, que se continuará en 1900 y que involucró a los escritores del Olimpo. En esta polémica participaron Carlos Gagini, Ricardo Fernández Guardia, Manuel González Zeledón, Jenaro Cardona y otros. Magón tomó el bando de Gagini y los llamados "nacionalistas", que polemizan contra Fernández Guardia, defensor de una orientación universal de la literatura.

Posteriormente, en 1909, la revista *Páginas ilustradas* convocó a un Concurso científico-literario para los Juegos Florales de la conmemoración del LXXXVIII aniversario de la independencia. El concurso daba un premio para cada uno de los seis temas

establecidos, uno de los cuales era una novela corta o cuento de tema nacional. (2)

El poeta Lisimaco Chavarría ganó un premio y dos menciones honoríficas en poesía con "Poema del agua", "Palabras de la momia" (tema indigenista) y "Los carboneros". En novela, Carlos Gagini obtuvo el premio con el cuento modernista "A Paris", y en el mismo género recibieron menciones Manuel González Zeledón con "La propia" y Gonzalo Sánchez B. con "El pobre manco", ambos relatos criollistas.

Así, aunque en 1909 el gusto literario parece preferir el modernismo no criollista ("A Paris") al criollismo (también llamado "nacionalismo" o "costumbrismo"), fue "La propia" el texto que pasó a la historia como uno de los clásicos de la literatura costarricense.

Su autor, Manuel González Zeledón (1864-1936) ya era un escritor y político conocido en el ambiente nacional. Magón comenzó a publicar en los periódicos nacionales aproximadamente en los últimos quince años del siglo pasado (en 1895 aparece el cuadro que lo hará conocido, "Nochebuena") y seguirá hasta 1936, año en que fallece. Sus relatos, publicados en periódicos, y para el periodo que nos interesa, van desde fines de 1895 hasta comienzos de 1901, concentrándose la mitad de sus publicaciones en los tres meses que van desde diciembre de 1895 a marzo de 1896.

En su época, Magón tuvo además una activa participación política. Tuvo cargos diplomáticos, fue diputado, y cofundador de un periódico liberal de oposición al gobierno (*El país*, fundado en 1901).

2. "La casita es un enjambre"

El inicio de *La propia* evidencia varios de los mecanismos más importantes de este relato. Si analizamos los primeros párrafos, observamos el predominio del aspecto imperfectivo, por ejemplo, los gerundios y los verbos en presente. Este estilo descriptivo produce un efecto de inmovilidad, de acción continua: se trata, en efecto, de un "cuadro", un tipo de discurso que, a semejanza de una acuarela o un paisaje, desea plasmar un presente inmovilizado.

El punto de vista del narrador que describe se mueve desde el exterior de la casa, del corredor, donde están situadas las escogedoras y otros trabajadores. Sigue un movimiento que va desde lo exterior hacia lo interior, la sala, donde se encuentran los distintos miembros de la familia Oconitrillo.

La descripción de este espacio particular —la casa, que es, a la vez, lugar de trabajo— incluye a quienes están allí. En otras palabras, lugar, habitantes y actividad están íntimamente relacionados. A la literatura que concibe así la relación entre estos elementos del mundo representado, junto con aquella particular concepción del tiempo y otros aspectos característicos, se le ha llamado **cuadro de costumbres o literatura criollista**.

En la casa-lugar de trabajo todos trabajan: desde el patrón-dueño-esposo y padre, Julián Oconitrillo, hasta el chiquillo encargado de las yuntas. Cada quien tiene su función en este "enjambre". Las escogedoras forman un grupo, del que se destaca, "allá en un extremo, en mesa aparte", María Engracia, el origen del futuro desastre familiar. Su descripción hace corresponder una naturaleza hermosa con sus habitantes jóvenes, virtuosos y sanos: "cielo tropical", "naturaleza bendita", "sólo este suelo los produce", y más adelante: "Ese sol que es nuestra gloria, sol tico, amigo nuestro..."

Además, de todos los retratos de *La propia*, el de María Engracia es el único que aparece hecho en términos positivos. Es significativo, pues, que sea su descripción la que da pie para caracterizar al costarricense en general. Es un estereotipo que se mantiene, en los cuadros criollistas, algunas críticas literarias y en otros niveles de la cultura nacional, por ejemplo, en la propaganda turística.

La descripción de los personajes o retrato que sigue a la rápida descripción del ambiente de trabajo se caracteriza, pues, fundamentalmente por dos rasgos: la utilización de adjetivos despectivos y la comparación naturaleza-pais-habitantes. Además, presenta a los personajes divididos en grupos según su ubicación espacial: las escogedoras en el corredor, los "mocetones" cargadores en el patio, la familia Oconitrillo dentro de la casa, en la sala. Es decir, los empleados fuera de la casa familiar y la familia dentro. Pero, un aspecto muy importante: el trabajo no se desarrolla en un local diseñado específicamente para la actividad sino en la casa de la familia. Esta indiferenciación entre el mundo del trabajo y el familiar remite a una concepción de la actividad laboral distinta a la contemporánea.

Hasta la mercancía, anónima en nuestra sociedad, aparece identificada como tal, pero en relación nominal con su productor, su intermediario y su consumidor. Los objetos se presentan siempre ligados a las personas que intervienen en la cadena de su pro-

ducción. Por ejemplo, los sacos de café llevan escritas las iniciales de Julián Oconitrillo.

Por otro lado, esta insistencia en la descripción tiene una razón de ser. En primer lugar, describir es una manera de volver familiares y cercanos al lector los diferentes espacios, los personajes y los procesos o las actividades. Se construye un mundo donde nada es anónimo, ni desconocido, donde nada resulta extraño o amenazante.

3. Un glosario necesario

Este cuadro se presenta a lo largo de tres páginas. Más adelante, sin embargo, se pasa a otro tipo de discurso, la narración. Y aquí el narrador cede la palabra a los personajes y, al hacerlo, se distingue totalmente de ellos.

Si a este dato unimos el tipo de descripción en términos despectivos que hizo el narrador de aquellos, notaremos que éste aparece en una actitud de superioridad: posee un habla culta, diferente al habla local, enjuicia y valora todo lo que describe y narra y, básicamente, porque, a pesar de la valoración positiva del inicio, ese mundo nos lo presenta en términos de degradación y vicio.

Si se compara el habla del narrador con la de los diálogos —cuando hablan los personajes—, se puede notar esa diferencia fundamental. Veamos algunos rasgos del estilo del primero: "un resto de pudor hízole mentir ante la inesperada pregunta y la mirada inquisidora del compadre, y respondió un tanto turbado" (3).

En cambio, veamos cómo transcribe las palabras de sus personajes:

"—Sólo que haiga empeorado; voy horita mesmo a verlo. ¿Quiere tenerme la venta un ratico mantra voy? El atao es a cuarenta y la tamuga a seis reales" (p. 84).

En el original de 1910, todas las palabras propias del habla local aparecen en cursiva, incluso las que el narrador incorpora en su relato y los nombres de lugares como "Raso de la Vaca", "La Uruca", etc. Además, si observamos las palabras destacadas en ambos párrafos, podremos notar la diferencia que existe entre ambas hablas: el narrador utiliza un léxico culto y literario que no aparece en el habla de sus personajes, y que contrasta con su carácter popular o rural.

Al final del relato (en la versión original, la del Concurso de 1909 y la publicación del año siguiente)

aparecía un "vocabulario" mediante el cual se presenta una columna de "voces usadas" y al lado su "significado castellano". Por ejemplo:

<u>Voces usadas</u>	<u>Significado castellano</u>
abejón	corteza de la baya de café, seca
abreviar	darse prisa
ahijao	ahijado, etc. (p. 86)

Así, se concebía necesaria para el lector esta "traducción" del español tico al español estándar o culto. En otras palabras, el lector al que iba dirigido este relato podía no conocer el español utilizado por sus personajes. De este modo, podemos concluir que tanto el narrador como el lector de "La propia" no pertenecen al mismo mundo de los personajes, que entre los primeros y éstos media una distancia social, cultural o ideológica que se cuela por la diferencia de sus hablas.

Al igual que ocurría con la descripción de la casa y los personajes, hay respecto del habla popular un procedimiento complejo de parte del texto: al mismo tiempo que la incluye como parte de su narración, la excluye como distinta a la suya. Algo parecido sucedía con los escogedores y los demás trabajadores de los Oconitrillo: estaban en la casa de éstos pero afuera.

En la literatura hispanoamericana, a partir del criollismo, se incorpora dentro del mundo literario el habla de algunos sectores populares y estos entran a formar parte de las literaturas nacionales. Pero en todo relato, como sabemos, además de personajes, existen otros elementos, como el narrador, que poseen un papel decisivo en la visión del mundo del texto. Así, un personaje rara vez se presenta solo, sino que su aparición está antecedida generalmente por los comentarios y las descripciones del narrador que lo presenta. Recordemos, por ejemplo, que el narrador de *La propia*, antes de dar la palabra a Julián, lo describe en términos despectivos. De esta manera, aunque lo está incluyendo en el mundo literario, también lo está presentando, no de forma neutra, sino mediante juicios de valor. Además, ya habrán notado que este narrador presenta generalmente a sus personajes desde una perspectiva de superioridad, situándose por encima de ellos. De esta manera, los excluye de su mundo.

4. "¡Y se rompió el cabello y cayó la espada...!"

Desde el inicio de *La propia*, en el cuadro armonioso y feliz de la gran familia (los Oconitrillo y sus servidores) aparece ya la sombra del pecado de Julián que alterará aquel orden. Su "capricho" por María Engracia y el deseo de complacerla en todo lo que ella y su madre solicitaban, lo llevan a la quiebra total, a la desposesión de su patrimonio y la disolución de la familia.

Así, el origen de todos los conflictos que posteriormente padecerá la familia y también él, se encuentra, según la narración, en un pecado, el adulterio, que comete Julián. Por esto huye Bernabé a trabajar a las selvas de Santa Clara (donde se contagiará de la enfermedad que le ocasionará la muerte), Micaela debe emplearse en una casa y Zoila termina de prostituta. A Julián, finalmente, lo abandona también María Engracia, sobre la madre de ésta recaen los trabajos más duros. Todos reciben un castigo, especialmente Julián, quien terminará en la cárcel, y el amante de María Engracia, asesinado por el primero.

La propia proclama, pues, un mensaje muy claro para todos los Julianes. La transgresión de la unidad y el orden familiares ocasiona todos los conflictos posibles: prostitución, muertes, enfermedad, vicios, pobreza.

Para comprender mejor lo anterior, tal vez es útil examinar cómo aparece Micaela en el relato. Ella se opone tanto a Julián, como ejemplo de fidelidad y modelo de esposa, como a la madre de María Engracia. Mientras que ésta es calificada como "alcahueta" e "infame arpía", Micaela es mirada compasivamente: "infeliz mujer", que sufre en silencio el abandono del marido y que incluso, como una "viejecita enlutada", piensa en él y le lleva una cobija y medio escudo a la cárcel. El marido adúltero, ni siquiera ante este gesto de Micaela guarda ningún sentimiento positivo: la recibe "sin levantarse... con aire indiferente y fatigado". Micaela pues, representa el modelo de esposa y madre positivos, tanto frente a Julián como con respecto a las otras mujeres: su hija Zoila, que termina como prostituta peleando en la calle con otra "mujercilla", la amante María Engracia, causante del rompimiento familiar y del asesinato cometido por Julián y la otra madre, la de María Engracia, cómplice del adulterio que ocasiona la disolución de la familia Oconitrillo.

Así, *La propia* presenta un mundo definido básicamente

camemente como un espacio moral. Los valores aparecen organizados claramente alrededor de una oposición. Esta oposición otorga los valores positivos a los personajes que afirman la estructura familiar y los negativos a los que la rompen. Los personajes negativos son excluidos de los espacios positivos, protegidos, familiares. Se excluyen de un espacio moral, axiológico y caen en el submundo amenazante del vicio.

A la casa que perdieron por el pecado de Julián, se opone la cárcel que lo encierra como castigo. En la cárcel, Julián pronuncia la frase que cierra la narración y que encierra su climax. Pero este momento fundamental del relato es también el momento de la total degradación del protagonista, es decir, el anticlimax de su historia. Así, no coinciden historia (o fábula) con narración. Tampoco coinciden los significados de la frase "la propia" dicha por Julián con *La propia* del título, palabra del narrador, siendo ésta la frase que abre y cierra el texto.

Mientras que para Julián, ser totalmente degradado, "la propia" connota un sentimiento despectivo, para el narrador, como ya hemos visto, "la propia", es decir, la esposa legítima, es el único personaje positiva-

mente valorado, la única que hasta el final mantiene los valores defendidos por el texto, alrededor del matrimonio y la familia. La perspectiva que triunfa es la del narrador. Su voz es la que defiende a la esposa frente al marido infiel cuya conducta significó la ruina moral y económica de todos sus allegados.

BIBLIOGRAFIA

Bonilla, Abelardo, *Historia de la literatura costarricense*, San José: Editorial de la Universidad, 1957, (3a. edición: Editorial Studium, 1984).

Castro R., Margarita, *El costumbrismo en Costa Rica*, San José: Editorial Costa Rica, 1966.

González Zeledón, Manuel, *Cuentos*, San José: Editorial Universitaria, 1947.

Rojas, Margarita y otros. *El discurso nacional y la literatura costarricense (1850-1920)*, mimeo, Universidad Nacional, 1989.

(1) Este texto es una síntesis del análisis del cuento realizado por M. Rojas y C. Santander, en la investigación *El discurso nacional y la literatura costarricense, 1850-1920*, Universidad Nacional, 1989.

(2) Los otros temas eran: el valor de las fuerzas hidráulicas en Costa Rica; canto a la independencia de A. C. (en verso), poema sobre tema libre; crítica de los procedimientos disciplinarios... y sistema práctico para mejorar la educación

moral de los niños; cultivo y propagación de las principales orquídeas ornamentales de Costa Rica. El jurado de estos premios estaba compuesto por Alberto Brenes, Roberto Brenes Mesén y José María Alfaro Cooper. Los textos premiados aparecieron en el número extraordinario de *Páginas Ilustradas* del 1 de enero de 1910 (n. 239).

(3) Manuel González Zeledón, "La propia" en *Páginas Ilustradas*, (San José, año VII, 1 enero 1910, p.64). Las citas siguientes son de este original; por lo que en adelante sólo se indicará el número de página.